

EL DEBATE DEL RANKING COMO OCULTAMIENTO

Jesús M. Redondo

Publicado en El Desconcierto: <http://eldesconcierto.cl/el-debate-del-ranking-de-notas-como-ocultamiento/>

En las últimas semanas han corrido ríos de tinta alrededor de la supuesta discriminación a los estudiantes de los liceos “*emblemáticos de excelencia*”, que provocará el aumento de ponderación del ranking en el proceso de selección para el acceso en 2014 a las Universidades del CRUCH y asociadas a la PSU.

Resulta curioso hablar de discriminación cuando aparecen tímidas medidas de compensación (acción afirmativa), que pretenden favorecer a los estudiantes con mejor trayectoria de desempeño académico en la educación media de cada uno de los colegios y liceos del país, independientemente de sus características socio-económicas, culturales o de vulnerabilidad.

Es sintomático que los que saltan al ruedo del debate sean los liceos públicos que más “*discriminan*” al seleccionar y expulsar a sus estudiantes en base a los resultados escolares. Favorecen de esta forma la segmentación, segregación y *apartheid educativo* que caracteriza nuestro sistema escolar en el concierto internacional.

El uso del ranking viene a equilibrar marginalmente las posibilidades de acceso a favor de los estudiantes más exitosos de los liceos *más vulnerados* (la mayoría de los públicos), por sobre las posibilidades de acceso del 50% de los estudiantes de más bajos resultados escolares de los liceos de “*excelencia*”. Lanzando así una señal hacia el sistema escolar y hacia las decisiones familiares: no parece la mejor estrategia dejarse seleccionar y segregar tempranamente para lograr el acceso a la universidad.

El uso del ranking reconoce, por parte de las universidades, que la PSU - por sí sola - no es lo que mejor predice la permanencia y éxito en la educación superior. La PSU no reconoce talentos sino que oculta la selección de clase socio-económico-cultural bajo la apariencia de objetividad de prueba estandarizada.

Se abre así un debate entre: a) la estrategia del *ascenso social meritocrático* a través de aceptar, por decisión propia o de los padres, ser seleccionado y segmentado tempranamente para “*compartir y educarse con los mejores*”, cueste lo que cueste; y b) la estrategia del *ascenso social meritocrático* a través de permanecer en el liceo cercano, vulnerable, público, aprovechando óptimamente las oportunidades disponibles en su entorno. Resulta así una suerte de escenificación del conflicto entre *valores culturales* de las clases medias y de las clases populares.

Se desata con el debate del ranking una competencia entre “los de abajo”. Pero, ¿cuál es el problema que se oculta? El problema es muy simple: el número de cupos universitarios de

calidad disponibles es menor que el número de jóvenes con talentos y capacidades suficientes para el éxito en la educación superior.

La estrategia de generar “*mercado educativo*” en la educación superior ha sido un gran “fraude”. Hay más oferta, pero de mala calidad y muy cara. Los jóvenes con talentos y capacidades quieren acceso a las universidades de calidad, y estas no tienen los cupos suficientes. Específicamente, en los últimos 40 años no se ha creado ninguna universidad pública en el país; además, los cupos disponibles en estas universidades han aumentado demasiado lentamente. El estado chileno no ha invertido lo suficiente en educación superior (el más bajo de la OCDE), y ha equivocado groseramente su orientación: financiamiento de un mercado educativo desregulado, sin control del lucro ni de la calidad, en lugar de inversión en universidades públicas reguladas y de calidad.

No es de extrañar que el debate se oriente, en los medios de comunicación, al conflicto entre “los de abajo” – las mayorías - ; porque si estos descubren sus intereses comunes - el problema que se oculta - , entonces... el debate será otro.